

TRAS LAS HUELLAS JUDÍAS POR EL CINCA

EL TURISMO HEBREO SE PERFILA COMO UN ATRACTIVO A TENER EN CUENTA EN ALGUNAS COMARCAS ALTOARAGONESAS COMO EL CINCA MEDIO, CON LA JUDERÍA DE MONZÓN A LA CABEZA, EL SOBRARBE O EL SOMONTANO

TEXTO JOSÉ LUIS PANO

Los sefardíes, judíos que habitaron España y que fueron expulsados en 1492, vuelven a recorrer las calles de la Sefarad de sus ancestros. En Monzón además se pueden sentir como en su casa cuando recorren la judería ubicada en el casco antiguo, entre las plazas de San Juan y Santa María y la calle Arriba. El Ayuntamiento de Monzón, a iniciativa del profesor e investigador de la comunidad judía en el Cinca Francisco Andrés Lascorz, señaló en 2015 el trazado que durante la Edad Media constituyó una de las aljamas más florecientes y numerosas de la Corona de Aragón.

El estudio sobre esta comunidad judía, la publicación de tres libros y decenas de artículos, la organización de dos simposios sobre turismo hebreo en la capital del Cinca Medio y Ainsa-Morillo de Tou han sido méritos suficientes para que el Ayuntamiento ribereño le conceda al profesor Lascorz el premio Monzón Extiende Cultura.

Vista aérea de lo que fue la judería de Monzón

FOTO JOSÉ LUIS PANO



Siete tótems informativos y 27 placas de cerámica, con textos en español, inglés y hebreo, muestran al visitante el espacio urbano que habitaron los judíos montisonenses. Los tótems llevan estos títulos: 'La aljama judía de Monzón', 'Las sinagogas', 'La judería', 'La escuela judía', 'La protección de la judería', 'El cementerio judío' y 'La expulsión y el reencuentro'. En una hora se puede realizar este recorrido y obtener una idea aproximada de la vida de los sefardíes, hasta que el 28 de julio de 1492 fueron expulsados por los Reyes Católicos. Tras ese decreto, un total de 74 familias monzoneras se dirigieron a Perpignan, otras a Navarra, Marruecos, Italia y los Balcanes..., explica Lascorz, quien valora la actuación municipal por impulsar un turismo hebreo que ya está dando resultados. Muchas familias, algunas con el apellido Monzón, están regresando para conocer el lugar de sus antepasados. "Las juderías tienen un fuerte atractivo, y con esta señalización se da un gran paso adelante. Los visitantes lo agradecerán y su número irá a más", dijo.

La judería de Monzón a los pies del castillo

FOTO JOSÉ LUIS PANO



Según este especialista, la comunidad judía en Monzón se remonta al siglo VIII (aunque podría ser anterior) y su apogeo sería a finales del XV, aunque algunos sefardíes se convirtieron. Poco antes de la expulsión llegó a contar con más de 600 judíos, más del 20 % de la población de Monzón a finales del siglo XV. "Fue una de las comunidades con más población de la Corona de Aragón y necesitaron un espacio considerable dentro del entramado urbano de Monzón. Contaron con varias

sinagogas y escuela propia, ya que para los judíos la escolarización de sus hijos era obligatoria, no así para los hijos de cristianos o musulmanes. Eran una colectividad muy especializada con oficios que pasaban de padres a hijos y adelantada a su tiempo".

La aljama de Monzón ya está siendo conocida por judíos españoles, franceses e israelíes que también se desplazan por la ribera del Cinca hasta Alcolea, donde hubo una destacada comunidad con escuela, sinagoga y tribunal.

Vista del embalse de Mediano desde los restos de Monclús

FOTO JESÚS CARDIEL



Aínsa y Monclús

En la parte alta del río Cinca también existen buenos ejemplos de destacadas comunidades judías, concretamente en la comarca del Sobrarbe. Recientemente en Aínsa se ha encontrado en un subterráneo de una vivienda los baños judíos que constatan la presencia sefardí en esta villa, como bien queda reflejado en la popular representación teatral de La Morisma.

Pero es en Monclús, hoy en día cubierto por el pantano de Mediano, donde se concentró un número importante de judíos vasallos del rey aragonés y que fueron masacrados por la cruzada de los Pastorells en 1320, una secta de fanáticos cristianos que criticaba la opulencia de la Iglesia llegada del sur de Francia. En Monclús el responsable del museo paleontológico de Lamata, Jesús Cardiel, encontró una lapida judía y otros fragmentos cerámicos que pueden visitarse en un espacio dedicado a la arqueología de Monclús y que conviven con más de mil fósiles del Eoceno. “Monclús fue algo excepcional, el asentamiento de mayor entidad de judíos en el Sobrarbe y que llegó a superar a los cristianos con 30 casas habitadas. Eran prestamistas del rey. El principio del fin fue la llegada de los Pastorells que mataron a todos los judíos que no quisieron convertirse y el pueblo se fue deshabitando, siendo absorbido por Mediano”, señala Cardiel, quien espera inaugurar en breve la sala arqueológica dedicada a la cultura hebrea de esta población. Es la mejor forma de conocer la historia de Monclús ya que prácticamente es inaccesible y solo quedan dos muros del castillo y un torreón. El divulgador de senderos, el barbastrense Daniel Vallés ha recopilado esta historia en su blog y guía ‘Caminando por el Sobrarbe’. “Monclús se encuentra en lo alto de una pirámide perfecta, inquietante e impresionante. Tiene que quedar como un mausoleo de lo que es el ser humano asolado por la pobreza y la avaricia. Es muy difícil acceder y siempre hay que ir con guías aunque tiene pasos muy complicados”, afirma Vallés.

Museo de Lamata. Fragmento de menorah y caracteres hebreos en cerámica

FOTO JESÚS CARDIEL



La popular plaza de Aínsa

FOTO JAVIER ROMEO

Museo de Lamata. Cerámica medieval

FOTO JESÚS CARDIEL



La aljama de Barbastro

La otra gran comunidad de la zona oriental de la provincia de Huesca se encuentra en Barbastro. Este episodio lo ha estudiado el profesor de la Universidad de San Jorge Miguel Ángel Motis, uno de los mayores expertos en comunidades judías aragonesas y españolas. Lleva años estudiando la aljama de Barbastro y los resultados de sus investigaciones se publicarán en un libro.

La comunidad judía de Barbastro se crea en la época del *Al Andalus* en el siglo IX, y concluye en 1492 con la expulsión de la Península (aunque muchos judíos optarían por ser conversos). Motis establece una población que ronda el 15 % de los 1.500 habitantes que tenía Barbastro en la época, por lo que es una minoría muy elevada. La aljama se ubicaba en el barrio del Entremuro, entre las calles de Esperanza, San Miguel, Castelnou y aledañas, donde han aparecido varios restos expuestos en el Museo Provincial de Huesca. Se especula que queda en pie parte de lo que podría haber sido el arco de la entrada a la sinagoga, en un lamentable estado de conservación junto a un solar.

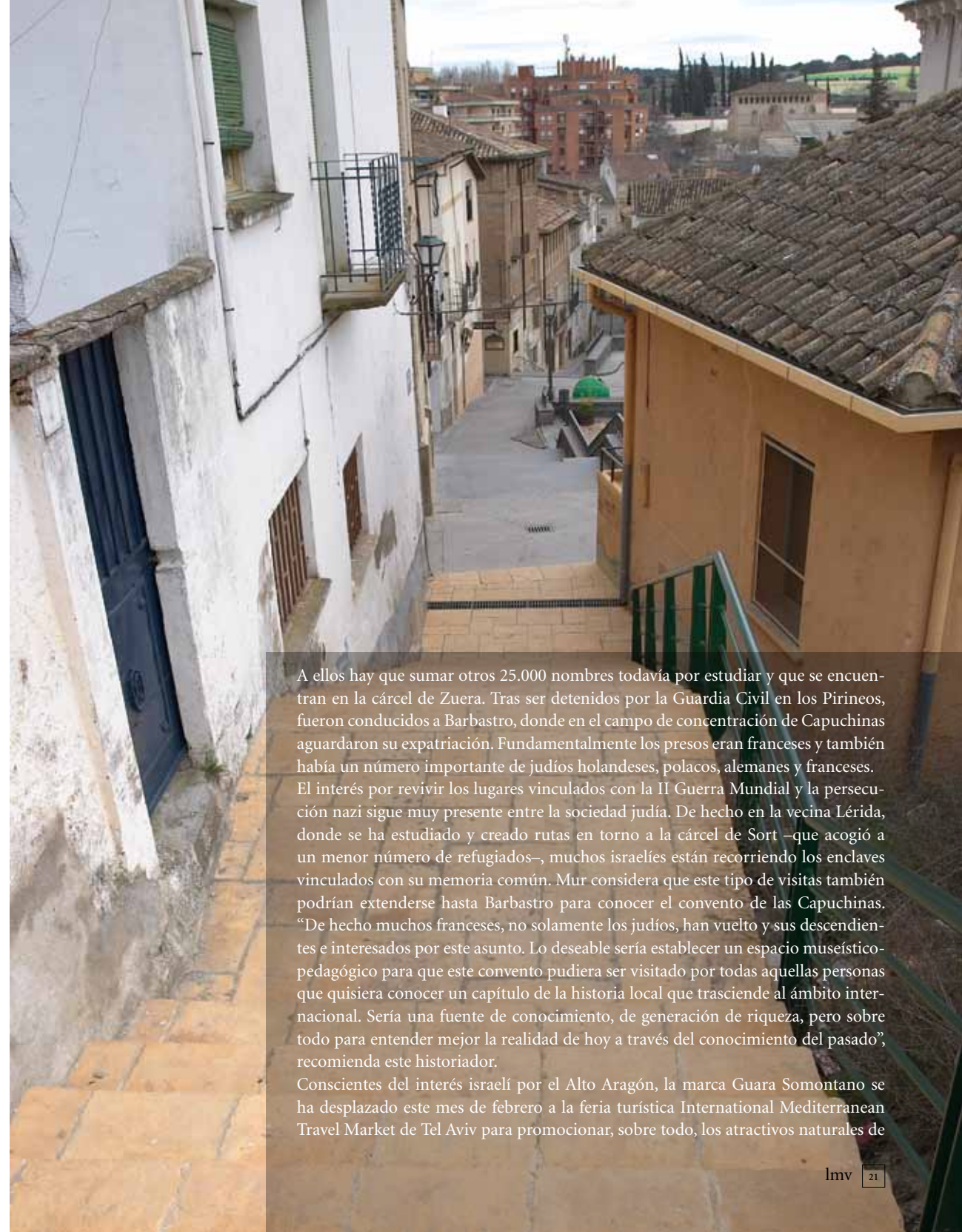
El profesor Motis afirmaba en la presentación de un artículo sobre esta comunidad judía en Barbastro que tenía “un perfil increíblemente dinámico. La aristocracia de esta aljama está formada por mercaderes y corredores de bestias. Y cuenta con una clase media que son artesanos de textil y del calzado frente a los mudéjares que se especializan en la arcilla, el metal o la madera; por lo tanto no entran en conflicto”. El declive llegó en 1412 a raíz del concilio de Tortosa, donde judíos y cristianos debatieron sobre la fe verdadera. Las principales elites judías barbastrenses aceptaron el cristianismo y el 75 % de la aljama de Barbastro abrazó la nueva fe. El resto se marcharon a otras poblaciones como Naval, Estadilla y Monzón.

Pero ello no supuso el fin de la comunidad judía. “Han dejado una inmensa herencia, sobre todo, los conversos Santángel, los Bardají, Albar, Luna, Belleda, Pérez... Van a enriquecer la oligarquía ciudadana en el siglo XVI de tal forma que crean un dinamismo y una proyección internacional de Barbastro como en otro momento no tuvo. Ese dinamismo será quebrado por la acción inquisitorial, puesto que hasta 1515 gran parte de esas familias serán procesadas por la Inquisición”, afirma Motis.

Las persecuciones a los judíos prosiguieron como es de todos conocidos durante el nazismo y de nuevo Barbastro volvió a ser testigo de la intolerancia fanática. El convento de las Capuchinas, utilizado como cárcel en los tiempos de la II República, la Guerra Civil y el Franquismo, acogió como campo de concentración a numerosos refugiados de diversas nacionalidades que cruzaron los Pirineos escapando de la Alemania de Hitler. Una investigación realizada por el historiador barbastrense José María Mur, y tutelada por el profesor también de Barbastro Juan Carlos Ferré, ha rastreado 9.000 documentos en el Archivo Histórico Provincial de Huesca (expedientes de la A hasta la G) y ha conseguido poner nombre y origen a 733 presos internacionales, hasta ahora anónimos.

EN ESTAS PÁGINAS
Convento de las Capuchinas
FOTO JOSÉ LUIS PANO

Calle del barrio del
Entremuro de Barbastro
FOTO JAVIER ROMEO



A ellos hay que sumar otros 25.000 nombres todavía por estudiar y que se encuentran en la cárcel de Zuera. Tras ser detenidos por la Guardia Civil en los Pirineos, fueron conducidos a Barbastro, donde en el campo de concentración de Capuchinas aguardaron su expatriación. Fundamentalmente los presos eran franceses y también había un número importante de judíos holandeses, polacos, alemanes y franceses. El interés por revivir los lugares vinculados con la II Guerra Mundial y la persecución nazi sigue muy presente entre la sociedad judía. De hecho en la vecina Lérida, donde se ha estudiado y creado rutas en torno a la cárcel de Sort —que acogió a un menor número de refugiados—, muchos israelíes están recorriendo los enclaves vinculados con su memoria común. Mur considera que este tipo de visitas también podrían extenderse hasta Barbastro para conocer el convento de las Capuchinas. “De hecho muchos franceses, no solamente los judíos, han vuelto y sus descendientes e interesados por este asunto. Lo deseable sería establecer un espacio museístico-pedagógico para que este convento pudiera ser visitado por todas aquellas personas que quisiera conocer un capítulo de la historia local que trasciende al ámbito internacional. Sería una fuente de conocimiento, de generación de riqueza, pero sobre todo para entender mejor la realidad de hoy a través del conocimiento del pasado”, recomienda este historiador.

Conscientes del interés israelí por el Alto Aragón, la marca Guara Somontano se ha desplazado este mes de febrero a la feria turística International Mediterranean Travel Market de Tel Aviv para promocionar, sobre todo, los atractivos naturales de



este territorio. El profesor Lascorz lo tiene claro: “Huesca, Jaca, Barbastro, la zona del Cinca... tienen atractivos muy importantes para el turismo hebreo. Hay juderías, castillos, iglesias, naturaleza, Alquézar, bodegas, los cañones del Vero... El Alto Aragón tiene muchos atractivos y es un turismo emergente como ya estamos trabajando en Cinca Medio y Sobrarbe”.



El escritor Alfonso Carrasquer novela la matanza de judíos de Monclús por ‘Els Pastorells’ en su último libro *El vendedor de Quimeras*, editado por Gráficas Barbastro.

El Centro de Estudios del Somontano ha publicado un artículo de Miguel Ángel Motis sobre la aljama judía de Barbastro en el número 9 de su revista *Somontano*.

También en el blog de Daniel Vallés <http://caminosdebarbastro.blogspot.com>, se se cuenta la historia y el estado actual de Monclús. Recomendables también sus guías impresas *Caminar por Sobrarbe*.

BIBLIOGRAFÍA

Libros publicados por
F.A. Lascorz

La vida cotidiana en las juderías de la Comarca del Cinca Medio, a través de los responsa del rabino Yishaq bar Sestet



La aljama judía de Monzón, la olvidada



La aljama judía de Monzón, la recordada



Las comunidades judías en Sobrarbe

Foto de una de las salas del Museo de Lamata
FOTO JESÚS CARDIEL



Visita obligada al Museo Paleontológico de Lamata

Las visitas tienen que concertarse previamente, bien sea por email museolamata@yahoo.es o por teléfono 649683498

Entrada general: 2,50 euros.
Menores, de 5 a 10 años: 1 euro.
Menores con edad inferior a cinco años: gratis.